

Nadezhda Krúpskaya

La primera dama de la revolución rusa

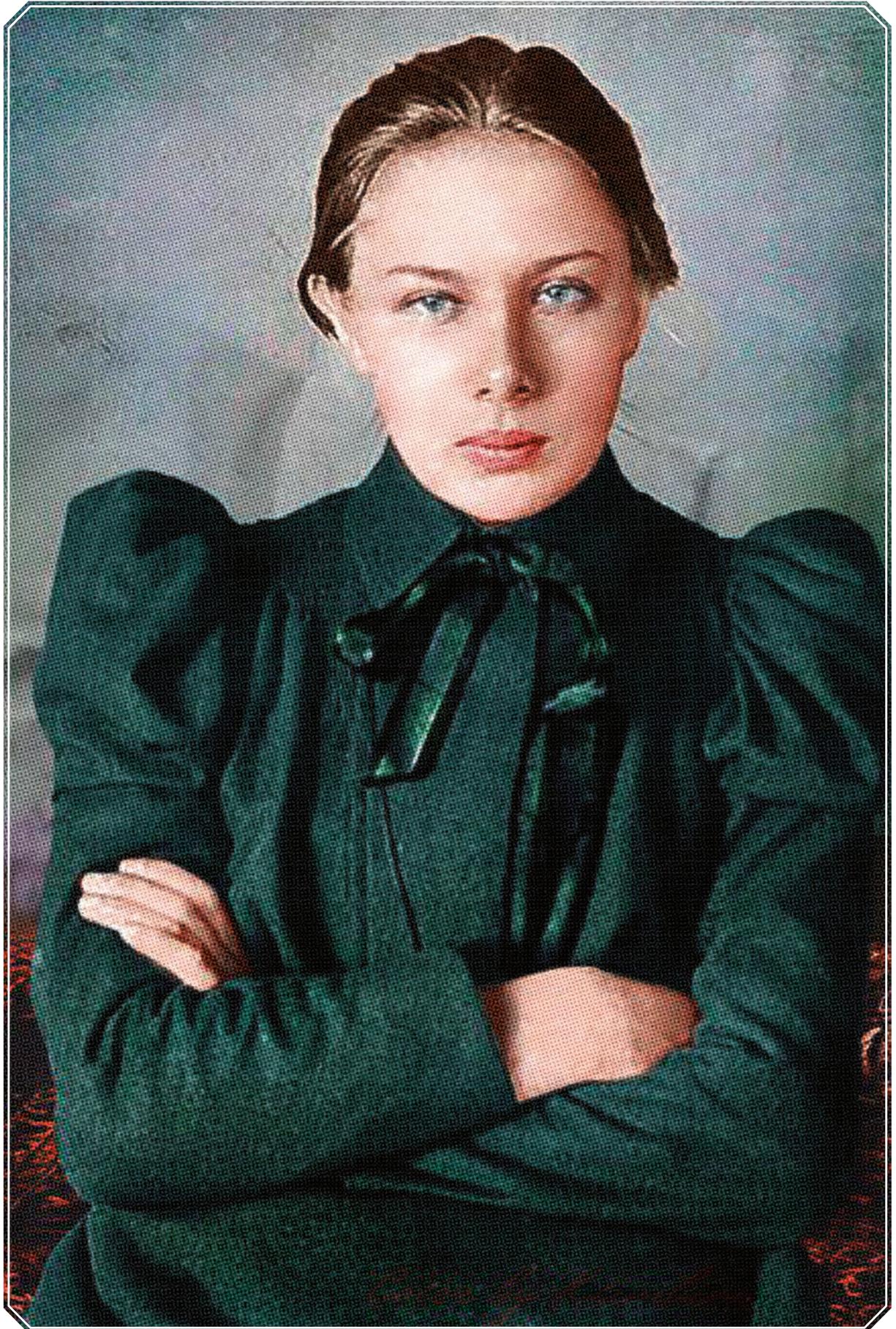
ANASTASSIA ESPINEL

No está mal para vivir. Por el contrario, estoy muy contenta de seguir tras la revolución, me encanta mi trabajo actual, me gustaría compatibilizar mis relaciones mejor. Y aunque hay momentos difíciles, éstos pasan. La vida nos atenaza todos los años, golpeándonos con fuerza. No, no me puedo quejar...

Nadezhda Krúpskaya

Con motivo del centenario de las dos grandes revoluciones rusas del año 1917, la de febrero y la de octubre, en la historiografía mundial va en aumento el interés hacia aquellos hechos fundamentales del siglo xx. Sus consecuencias definitivas y su significado histórico siguen en discusión hasta la época actual, sobre todo, después del colapso de la Unión Soviética, cuando comienza la revisión total, tanto de los acontecimientos relacionados con ambas revoluciones como de sus personajes protagonistas. Una de las figuras más polémicas, trágicas y misteriosas de aquella época es Nadezhda Krúpskaya, esposa de Vladimir Lenin, el máximo líder de la Revolución y del Estado soviético.

Existe una extensa bibliografía dedicada a esta gran mujer, pero casi todas las fuentes de información del período soviético no hacen más que alabarla en su calidad de “esposa y compañera de Lenin”. Por otro lado, en los años posteriores a la caída del régimen soviético, debido a aquella misma condición, Krúpskaya se convirtió en uno de los blancos predilectos de los insultos y burlas de toda clase de “buscadores de la verdad histórica”, cuyos escritos, en su mayoría, no tenían nada que ver con una auténtica investigación.



En realidad, ni los admiradores más fervorosos de Nadezhda Krúpskaya ni sus peores detractores veían lo que se ocultaba tras la fachada monumental de la “esposa y compañera de Lenin”: la verdadera personalidad de aquella mujer extraordinaria cuya vida entera, plenamente entregada a su esposo y a la causa revolucionaria, tiene, en gran parte, un tono más bien trágico. Solo en los años recientes aparecieron investigaciones serias, completas y objetivas, como la biografía escrita por el reconocido historiador Konstantín Mlechin y publicada en la serie *Vidas de Personajes Ilustres* en 2014, que desvelan un poco el enigma de la Primera Dama de la Revolución rusa.

Nació en San Petersburgo el 26 de febrero de 1869. El linaje de los Krupskiy se remontaba a los tiempos de Pedro I el Grande y pertenecía a la pequeña nobleza rusa; la carencia de títulos y riquezas se recompensaba por el valor proverbial de todos sus varones y de algunas mujeres de aquella familia. En la época de Catalina II la Grande, el abuelo de Nadezhda se destacó en la toma de Izmaíl durante la guerra ruso-turca (1787-1792) (Obichkin, 1978: 11). El padre de la futura revolucionaria, Konstantín Krupskiy, era un oficial del ejército, famoso por sus ideas revolucionarias; durante la Resurrección polaca (1863-1864) ni siquiera intentó disimular su simpatía hacia los rebeldes y puso fin a los abusos cometidos por los gendarmes zaristas. Como resultado, le llovieron numerosas denuncias anónimas que acabaron con su carrera; fue juzgado y por poco termina en la cárcel.

A diferencia de la mayoría de las jovencitas de su edad, Nadezhda sabía muy bien lo que quería en la vida: convertirse en maestra y luchar contra la ignorancia y la opresión en todas sus manifestaciones.

La madre de la niña, Yelizaveta Tistrova, trabajaba como institutriz en la familia de un comerciante rico; después de casarse dejó aquel oficio tan ingrato y se dedicó por completo a la educación de su única y adorable hija. Tanto el padre como la madre de Nadezhda pertenecían a aquel círculo de jóvenes intelectuales rusos que no se conformaban con el ambiente sofocante y conservador de su época y, aunque no formaban parte de ningún círculo revolucionario, compartían las ideas de *La Voluntad del Pueblo*, una organización populista que se oponía abiertamente al régimen monárquico, acudiendo al sabotaje y a los asesinatos políticos.¹

Por lo tanto, no es de extrañar que Nadezhda desde la niñez asumiera aquellas ideas revolucionarias que se cultivaban en el seno de su pequeña familia, entre cuyos miembros siempre reinaba el espíritu de amor y confianza mutua. La muerte prematura de su padre en 1883 a causa de la tuberculosis, a la edad de 45 años, fue un golpe muy duro para Nadezhda y su madre. Las dos se vieron obligadas a ganarse la vida: Yelizaveta volvió a dar clases privadas y Nadezhda, con tan solo 14 años y aún siendo estudiante de secundaria, siguió el mismo camino de su madre. Ya en aquel entonces, la muchacha descubrió su verdadera vocación: la enseñanza. Tanto los alumnos, algunos de los cuales tenían casi la misma edad que la maestra, como los padres quedaron impresionados por el talento pedagógico de la joven maestra, por su capacidad para despertar el interés por los estudios incluso en el más ocioso de los estudiantes y por la originalidad de su metodología, tan distinta de la aburrida escolástica de los colegios oficiales.

Según el testimonio de una de sus compañeras escolares, Nadezhda era una muchacha muy seria, sumamente madura para su edad, más bien callada y poco propensa a compartir con nadie, ni siquiera con sus mejores amigas, aquellos temores, sueños y esperanzas que suelen agitar la mente de cualquier adolescente (Rúdneva, 1956: 23). A diferencia de la mayoría de las jovencitas de su edad, Nadezhda sabía muy bien lo que quería en la vida: convertirse en maestra y luchar contra la ignorancia y la opresión en todas sus manifestaciones. Posteriormente, escribiría en sus memorias: “Millones de personas en Rusia viven absortas por las tinieblas del analfabetismo, y me siento feliz

Tanto en el exilio siberiano como en la emigración en Múnich, Londres y Ginebra, Nadezhda tuvo que manejar un enorme volumen de la correspondencia y de los materiales de prensa rusa y europea (en lo que le ayudó su magnífico conocimiento del francés, inglés y alemán), analizando temas sumamente variados, redactando *Iskra* (La Chispa, el periódico de los emigrantes socialistas rusos) y escribiendo al mismo tiempo sus propios artículos.

cuando al menos una docena de ellas aprenda a leer y escribir. ¡No, no voy a descansar hasta que sean millones!” (Krúpskaya, 1988: 88).

En 1887 Nadezhda se graduó de la secundaria con una medalla de oro y en 1889 ingresó en la facultad de ciencias físico-naturales de los Cursos Superiores Femeninos Bestúzhev en San Petersburgo, el único centro de educación superior para las mujeres. Aunque Nadezhda Krúpskaya era la mejor en su curso, pronto se sintió profundamente decepcionada por aquel ambiente deprimente y sofocado por la constante censura que reinaba en las aulas de clases, al igual que en cualquier otra universidad de la época. El asesinato del zar Alejandro II convenció a su hijo y sucesor Alejandro III de que todas las reformas liberales de los años anteriores habían sido un error; por lo tanto, se apresuró a instituir las llamadas “medidas excepcionales”, que consistían en la restricción de toda clase de libertades y la persecución de todos los elementos “potencialmente peligrosos”.

Un año después Nadezhda abandonó sus estudios, entró a trabajar como maestra en una escuela nocturna para obreros en la Puerta de Nevski, un suburbio popular de San Petersburgo, e ingresó en la Liga de la Lucha por la Liberación



de la Clase Obrera, una organización política de carácter socialdemócrata, creada a base de otros dispersos círculos marxistas, cuyos miembros, en su mayoría estudiantes universitarios y otros jóvenes intelectuales, habían optado por abandonar la táctica propagandista y terrorista de sus antecesores; en vez de esto, pretendían involucrar en la lucha revolucionaria amplias masas de trabajadores por medio de la distribución de la literatura marxista y organizando huelgas políticas en fábricas y talleres. En una de las reuniones de la Liga ella conoció a su líder, el joven jurista Vladimir Ilich Uliánov, el futuro Lenin.

Se ha escrito y debatido mucho sobre el primer encuentro entre Lenin y Krúpskaya, pero hasta ahora no existe unanimidad entre los biógrafos de ambos sobre el verdadero carácter de aquella relación. Algunos afirman que no se unieron por el amor ni la atracción mutua, sino únicamente por los intereses de la lucha política, motivando su punto de vista con que ningún hombre jamás habría podido enamorarse de una mujer tan poco agraciada como Nadezhda Krúpskaya. ¿Qué tan cierto es esto? Realmente, en las fotos más famosas, datadas de 1920-1930, aparece una mujer obesa, de rostro hinchado y ojos saltones. Pero todas aquellas deformaciones son, en realidad, las consecuencias de la enfermedad de Graves-Basedow, un grave trastorno autoinmune de la tiroides que afecta a las mujeres con una frecuencia ocho veces mayor que a los hombres. Sin embargo, en sus años jóvenes, cuando la enfermedad aún no tenía manifestaciones visibles,

Nadezhda era muy atractiva. Frágil, esbelta, de rostro un tanto pálido, frente alta, labios finos, gruesa trenza dorada y grandes ojos cuyo color oscilaba entre verde y gris, debió atraer numerosas miradas masculinas cuando caminaba por las calles de San Petersburgo, siempre con paso apresurado, para llegar a tiempo a las clases en la escuela obrera y a las reuniones de la Liga.

Al igual que muchas otras jóvenes revolucionarias de su época, Nadezhda consideraba que el amor no era más que una pérdida de tiempo y no veía en sus admiradores más que a los compañeros de la lucha, pero todo cambió con la aparición de Vladimir Uliánov-Lenin, quien, a pesar de su baja estatura y calvicie temprana, impresionaba a todos con su encanto personal, inteligencia, elocuencia brillante y dotes de liderazgo. ¿Era realmente un amor a primera vista? Según Gleb Krzhizhanovsky, miembro de la Liga y posteriormente uno de los más fieles colaboradores de Lenin en la creación del Estado soviético, “Vladimir Ilich podría haber encontrado a otra mujer más hermosa pero jamás a otra tan inteligente y comprensiva como Nadezhda Krúpskaya” (1971: 118).

En la noche del 20 al 21 de diciembre de 1895, tras la denuncia de un agente secreto, la policía arrestó a varios dirigentes de la Liga, entre los cuales se encontraba Lenin. Unos meses después, Nadezhda también fue detenida y recluida en una celda; allí recibió de su amado una carta con la propuesta de matrimonio. Sin duda, una cárcel para presos políticos no parece ser un lugar adecuado para declaraciones románticas, pero Nadezhda se sintió sumamente feliz. Aceptó la propuesta sin pensarlo dos veces, pero no pudieron contraer nupcias hasta el año 1898, cuando los dos fueron exiliados a Siberia Oriental. En la remota aldea de Shúshenskoye, Vladimir y Nadezhda se casaron en una ceremonia ortodoxa e iniciaron su vida familiar.

La vida en una pequeña aldea siberiana prácticamente aislada del resto del mundo no era fácil, pero, al parecer, Lenin y Krúpskaya pasaron allí los tres años más felices de su vida. Poco después de la boda, Nadezhda quedó embarazada, pero el grave trastorno hormonal que padecía no le permitió llevar su embarazo a término. No volvió a concebir nunca más. La falta de hijos había

En total, se conocen más de treinta títulos publicados por Krúpskaya antes del año 1917 en diversas revistas y periódicos rusos legales e ilegales, dedicados más que todo a la problemática de la pedagogía y la educación en el contexto de aquellos cambios radicales que debería traer consigo la revolución socialista.

originado numerosos rumores acerca de la vida íntima de la “primera pareja de la Revolución”: la supuesta frigidez de Krúpskaya, la ausencia total del deseo sexual entre ambos, el carácter exclusivamente formal de aquel matrimonio, entre otros. En realidad, no son más que especulaciones sin fundamento, pues los hechos históricos demuestran todo lo contrario. Todos los compañeros del exilio de Lenin y Krúpskaya afirmaban que la relación entre los dos era sumamente tierna y amorosa y, aunque tuvieron sus pequeñas discordias como cualquier pareja de recién casados, siempre sabían encontrar compromisos. Años después, la misma Krúpskaya escribía en sus memorias: “el hecho de que no describo en estas páginas nuestros momentos románticos ni la ardiente pasión juvenil no significa en absoluto que no los tuviéramos en nuestra vida” (1988: 114).

Privada de maternidad, Nadezhda decidió dedicarse por completo a su esposo y a su trabajo. Aún en el exilio, escribió su primer texto titulado “La mujer trabajadora”, en el que expresó, desde la perspectiva marxista, su opinión sobre el nuevo rol de la mujer en la familia, la educación y la sociedad. Cuando sobre las ruinas de la derrotada Liga de la Liberación de la Clase Obrera y otras sociedades marxistas surgió el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, cuya ala más radical, encabezada por Lenin, se transformaría posteriormente en el Partido Bolchevique o Comunista, Krúpskaya se convirtió en la mano derecha de su esposo, su secretaria

y su colaboradora más fiel. Los otros integrantes del partido no dejaban de admirar la capacidad laboral de la esposa de su líder. Tanto en el exilio siberiano como en la emigración en Múnich, Londres y Ginebra, Nadezhda tuvo que manejar un enorme volumen de la correspondencia y de los materiales de prensa rusa y europea (en lo que le ayudó su magnífico conocimiento del francés, inglés y alemán), analizando temas sumamente variados, redactando *Iskra* (*La Chispa*, el periódico de los emigrantes socialistas rusos) y escribiendo al mismo tiempo sus propios artículos.

La pareja regresó a Rusia en 1905 para tomar parte en la primera revolución rusa y después de su derrota en 1907 se vio obligada a retomar su exilio en Europa. Aunque deprimida por la derrota de la revolución y por la creciente virulencia de su propia enfermedad, Krúpskaya no abandonó su actividad. Trabajó como profesora en la escuela de preparación de los futuros revolucionarios en Longjumeau, cerca de París; dirigió varios diarios políticos y siguió escribiendo sus propios artículos. En total, se conocen más de treinta títulos publicados por Krúpskaya antes del año 1917 en diversas revistas y periódicos rusos legales e ilegales, dedicados más que todo a la problemática de la pedagogía y la educación en el contexto de aquellos cambios radicales que debería traer consigo la revolución socialista. En sus escritos defendía la enseñanza mixta, la abolición de todo tipo de restricciones para la educación femenina, un alto grado de autonomía para los colegios, así como la importancia de introducir la ética laboral en todos los programas académicos y de inculcar a los estudiantes el respeto por cualquier tipo de trabajo.

Durante su estancia en Europa la vida de Lenin y Krúpskaya era más que modesta. Según la investigadora británica H. Rappaport, el matrimonio vivía casi al borde de la pobreza, con un mínimo de muebles y otros enseres domésticos, pero esto parecía no deprimirlos demasiado ya que ambos eran muy frugales por naturaleza (2009: 87). Día a día, la enfermedad de Krúpskaya se manifestaba en crecientes temblores, palpitaciones del corazón y cansancio general; finalmente, en 1913, en Berna, tuvo que someterse a una complicada cirugía en la clínica del famoso médico Theodor Kocher, premio

nobel de medicina. Aquella intervención atenuó los síntomas, pero la enfermedad siguió progresando: la salud de Krúpskaya se deterioraba y su apariencia también.

Plenamente consciente de que su cuerpo deforme, sus edemas y su piel constantemente sudorosa afectaban de forma considerable su vida conyugal, Nadezhda entendía que tarde o temprano su esposo, hombre sano y en plenitud de sus fuerzas, podría interesarse por otras mujeres. No se sabe con certeza cuándo comenzó Lenin la relación romántica con Inessa Armand, la otra compañera del partido, caracterizada por sus contemporáneos como “una revolucionaria muy bella y muy aventurera”, pues sus detalles se desconocen, en gran medida, debido a que todas las partes de aquel triángulo amoroso se comportaban con suma discreción. Las especulaciones posteriores acerca de que por lo menos uno de los cinco hijos de Inessa era también hijo de Lenin, que Krúpskaya amenazaba a su esposo con desacreditarlo ante los demás dirigentes del partido en caso de que decidiera dejarla y que odiaba a su rival y a toda su familia no tienen ningún fundamento histórico. Todos los hijos de Inessa, fruto de sus dos matrimonios anteriores, nacieron mucho antes de su primer encuentro con Lenin. En cuanto a Krúpskaya, aunque sufría mucho, consideraba que cualquier manifestación de celos no era más que uno de tantos “prejuicios burgueses”, por lo que jamás le reprochó a su esposo aquella aventura romántica. En público, las dos mujeres se comportaban con mucho respeto mutuo, ya que creían que los problemas personales no deberían afectar la causa común. Juntas coordinaban la escuela del partido en Longjumeau y, tras el inicio de la Primera Guerra Mundial, cuando Lenin fue arrestado por las autoridades austriacas, ambas intercedieron en su defensa y lograron su liberación. En un momento crítico, cuando la relación entre los esposos parecía estar a punto de una ruptura definitiva, fue Nadezhda la que le propuso el divorcio, motivando aquella decisión en el hecho de que Inessa, a diferencia de ella, sí podría darle a Lenin el tan anhelado hijo y heredero, pero él mismo se negó a abandonar a su fiel compañera de tantos años, afirmando que su lucha y su compromiso con el partido estaban por encima de toda felicidad personal.



Aquella relación continuó incluso después de la Revolución de Octubre (1917), cuando Lenin se convirtió en el líder del nuevo Estado soviético. Las dos seguían siendo sus fieles colaboradoras, trabajando casi sin descanso: Inessa como la directora del Departamento de Mujeres Trabajadoras y Campesinas del Comité Central del Partido Comunista y Nadezhda en la Comisaría de la Educación, convirtiéndose en la primera mujer ministra de educación en la historia. En 1919 Krúpskaya emprendió un viaje por el Volga a bordo del vapor *Estrella Roja*, durante el cual visitó las treinta y cuatro ciudades de aquella extensa región y dio numerosas conferencias sobre el nuevo sistema educativo socialista. Según sus propias palabras, “en ocasiones me sentía cansada hasta tal punto que tenía irritado el corazón e hinchazones en los pies pero me sentía feliz propagando aquellas ideas novedosas aún con el exceso de tareas que tenía que realizar” (1988: 221).

En 1920, Inessa Armand murió de cólera en la ciudad de Nálchik, durante uno de sus viajes al Cáucaso. Lenin supo sobrevivir a este duro golpe solo gracias a Krúpskaya. Un año más tarde, el mismo líder soviético sufrió un golpe apopléjico que lo paralizó casi por completo. Nadezhda hizo todo lo posible para devolver a la vida al líder de la revolución y, movilizándolo todo su talento de maestra y pedagoga, le enseñó nuevamente a leer, hablar y escribir. Parecía increíble,

Nadezhda hizo todo lo posible para devolver a la vida al líder de la revolución y, movilizándolo todo su talento de maestra y pedagoga, le enseñó nuevamente a leer, hablar y escribir. Parecía increíble, pero gracias a sus esfuerzos, Lenin no solo fue capaz de volver a la vida activa, sino también de retomar las riendas del gobierno.

pero gracias a sus esfuerzos, Lenin no solo fue capaz de volver a la vida activa, sino también de retomar las riendas del gobierno.

En enero de 1924 un nuevo golpe acabó con la vida del primer dirigente de la recién fundada Unión Soviética. Tras la muerte de su esposo, con quien había compartido veinticinco largos años de vida y lucha, el trabajo se convirtió para Nadezhda Krúpskaya en el único sentido de su vida. Hizo muchísimo por el desarrollo del movimiento femenino, el periodismo, la literatura y, más que todo, por la educación. “Krúpskaya es la mejor amiga de todo niño soviético” —dice una de las pancartas de la época— y, a diferencia de tantas otras, estas palabras no eran ninguna exageración. Privada de la felicidad de tener sus propios hijos y nietos, Krúpskaya se convirtió en el ocaso de su vida en una especie de “abuela común” para todos los niños de su país. Era una de las fundadoras del movimiento de los Pioneros, organización infantil que agrupaba en sus filas a los niños soviéticos entre nueve y catorce años, y participaba en todos sus eventos importantes. Siguió escribiendo mucho sobre pedagogía y educación, defendiendo con fervor su propia visión sobre el nuevo sistema educativo, que en muchos aspectos no coincidía con la posición de otros dirigentes oficiales. Se pronunciaba por la libertad de conciencia de los profesores y por un alto grado de autonomía de los colegios, se oponía abiertamente

a la censura de los autores considerados “burgueses” y “contrarrevolucionarios” y, a diferencia de muchos de sus colegas, no menospreciaba la experiencia educativa acumulada por los pedagogos occidentales ni por la administración zarista. Valoraba mucho la metódica educativa de León Tolstoi, considerándola “un tesoro inagotable del pensamiento y sabiduría espiritual” y no aceptaba las ideas de Antón Makárenko, expuestas en su célebre *Poema pedagógico*, libro que gozó de suma popularidad durante todo el período soviético.

Sería imposible enumerar todas las actividades realizadas por Krúpskaya durante los setenta años de su vida. Su obra completa, compuesta principalmente por los artículos de pedagogía, incluye ochenta y cuatro tomos. Al igual que todo gran dirigente público, Nadezhda Krúpskaya poseía una personalidad compleja, multifacética y, en gran parte, contradictoria, pero los círculos gubernamentales soviéticos no la percibían como una mujer inteligente, talentosa y autosuficiente, sino exclusivamente como “la esposa de Lenin”. Por una parte, aquel estatus parecía otorgarle una posición importante y un gran respeto dentro de la sociedad; por el otro, podría ser considerado como una muestra de desprecio hacia la posición personal, política y social de Krúpskaya. “El Partido Comunista no valora a Nadezhda Krúpskaya por la grandeza de su personalidad sino por ser la amada esposa y compañera de nuestro gran Lenin” —aquella frase, lanzada por Stalin desde la tribuna con motivo de la conmemoración del décimo aniversario de la muerte de su antecesor, muestra muy bien la posición de Krúpskaya en la sociedad de los años treinta—.

Las especulaciones acerca de su muerte son casi tan numerosas como las de su vida. El 26 de febrero de 1919, en su cumpleaños setenta, numerosos dirigentes del partido y del Estado acudieron a la casa de Krúpskaya para felicitarla; el mismo Stalin le envió un enorme pastel de cumpleaños. Algunas horas después de aquella celebración, Nadezhda sintió un fuerte dolor abdominal; los médicos le diagnosticaron una apendicitis aguda que se convirtió en peritonitis. A pesar de una intervención rápida, los médicos del hospital del Kremlin no pudieron salvarle la vida, hecho que provocó los rumores acerca de que Stalin había matado a la viuda de

su antecesor enviándole un pastel envenenado. No obstante, no es más que una de tantas otras “leyendas negras del Kremlin”, carente de cualquier fundamento, pues ninguno de los muchos invitados de Krúpskaya, que también habían degustado el pastel, sufrió las consecuencias de aquella “última cena” de la viuda de Lenin.

Actualmente, las cenizas de la Primera Dama de la Revolución, al igual que los restos mortales de otros grandes dirigentes soviéticos, descansan en un nicho en la Necrópolis de la Muralla del Kremlin, mientras la vida y las ideas de aquella mujer extraordinaria siguen despertando un gran interés en las nuevas generaciones de historiadores que pretenden valorarlas desde la perspectiva de la época actual. ■

Anastassia Espinel (Rusia)

Historiadora y especialista en docencia universitaria, Ph.D. en Ciencia Histórica, graduada del Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias de Rusia. Residió en Moscú hasta el año 1998, con prolongados viajes a otros lugares como Ucrania, Bielorrusia, países del Báltico y de Asia central, España, Ecuador y Perú. Actualmente reside en Bucaramanga, Colombia, donde se desempeña como docente de la Universidad de Santander (UDES).

Referencias

- Krúpskaya, N. K. (1988). *Obras escogidas*. Moscú: Politizdat (en ruso).
- Krzhizhanovsky, G. M. (1971). *El gran Lenin*. Moscú: Politizdat (en ruso).
- Mlechin, K. (2014). *Nadezhda Krúpskaya*. Serie Vidas de Personajes Ilustres. Moscú: Molodaya Gvardia (en ruso).
- Obichkin, G. D. (1978). *Krúpskaya: biografía*. Moscú: Politizdat (en ruso).
- Rappaport, H. (2009). *Conspirator: Lenin in Exile*. Londres: Basic Books.
- Rúdneva, E. I. (1956). *La actividad pedagógica de Krúpskaya antes de 1917*. Moscú: Universidad Lomonósov (en ruso).

Notas

¹ La Voluntad del Pueblo (en ruso *Narodnaya volya*) era una organización revolucionaria y populista creada en 1879, tras la división de su antecesora, la sociedad secreta Tierra y Libertad; su acto más relevante fue el asesinato del zar Alejandro II en marzo de 1881, por medio de la explosión de una bomba en pleno centro de San Petersburgo. Se disolvió en 1884, a causa de las persecuciones cada vez más crueles por parte del gobierno zarista, por un lado, y por la creciente popularidad de las ideas marxistas, por el otro.